

fondo de los problemas. Nos parece que el mismo tema del Sínodo podría ser el núcleo de las próximas reuniones, ya que entre nosotros no hubo participación en la preparación del mismo, participación que era sugerida por la Secretaría del Sínodo al enviar los documentos de estudio a las Conferencias Episcopales. Porque también nosotros, sacerdotes y laicos, miembros de las comunidades cristianas de Cuenca, estamos obligados, en estos años borrascosos, a estudiar las reales condiciones socio-culturales de la comunidad humana de Cuenca y a preguntarnos: ¿Quiénes somos nosotros?. ¿Qué estamos haciendo?. ¿Qué debemos hacer?.

Y habrá que acercarse a la realidad que entraña el término **liberación**, tan lejano de nuestros hábitos de pensar y de actuar. Dice el Papa que hay que precisar mejor las relaciones entre la evangelización propiamente dicha y todo el esfuerzo humano del desarrollo, para el cual se espera justamente la ayuda de la Iglesia; que existe la tentación de olvidar el objetivo prioritario, específicamente religioso. Pero, podríamos preguntarnos si esta tentación la hemos tenido alguna vez en estas tierras olvidadas de Cuenca; porque, ¿se ha levantado alguna voz eclesial con resonancia diocesana para defender o proclamar el derecho a ese desarrollo de los hombres y de los pueblos de nuestra diócesis?. ¿Cuál es la colaboración de nuestra Iglesia en la lucha por la liberación de los hombres de esta tierra de toda esclavitud económica, social o política?. ¿O es que estamos tan a la cabeza del desarrollo nacional que podemos dormir tranquilos como si no hubiera lugar a esa justa ayuda que tienen derecho a esperar de la Iglesia?. Desgraciadamente, sabemos que somos el furgón de cola de la sociedad española.

Es también pecado el descuidar la importancia de los problemas que

atañen a la justicia, a la liberación, al desarrollo y la paz en el mundo. Nuestro silencio en estos campos nos está haciendo cómplices de la situación socio-económica injusta que padece nuestro pueblo. Quizá en otras regiones se ha caído en la tentación de confundir liberación y Evangelio; entre nosotros, ni siquiera se ha planteado, y posiblemente porque nuestros laicos no tenían conciencia de que liberación humana y evangelización se complementan y se corresponden recíprocamente por la convergencia hacia el mismo objetivo: la salvación del hombre; pero de esta falta de conciencia somos nosotros, los ministros eclesiales de esta parcela de la Iglesia, los culpables principales: es en este estadio de falta de conciencia cuando la ayuda de la Iglesia es más necesaria y esperada, aunque sea inconscientemente. Un día, creo que alguien lo ha hecho ya, se nos pedirá cuentas por nuestra ineptitud, pasividad o cobardía a la hora de suscitar líderes cristianos en la lucha por la liberación de los hombres de esta tierra.

¿Caminos...?

Es verdad que el mundo de hoy plantea a la Iglesia formidables problemas, pero no hay que olvidar las

H U E T E

PESIMISMO Y ESPERANZAS

PESIMISMO Y ESPERANZAS

En Huete hay algo más de doscientos jóvenes, de los que la tercera parte son varones. No tienen apenas plazas fijas de trabajo. La mayoría faenan de albañiles —unos veinticinco— otros cuantos se colocan en lugares en los que no se puede emplear a un adulto porque el sueldo no le alcanzaría a la familia. En la agricultura, tres pastores y un tractorista. Al campo no afluye la mano de obra de forma masiva; los labradores son de una edad media relativamente joven; no llega a los cuarenta años. Unos cuantos trabajan en Extensión Agraria (cuatro o cinco). Los demás están en la “mili” o estudiando. Estudiantes, entre ambos sexos, unos cincuenta, la mayoría en los primeros cursos del B.U.P. No todos terminarán una carrera. Los que

posibilidades ofrecidas. Renunciar a estas favorables ocasiones, entretenerse en críticas corrosivas, significaría, dice el Papa, perder la cita con la hora de Dios y esto con daños incalculables para el futuro de nuestra cristiandad.

Y a primera vista al menos, la impresión es de que estamos renunciando a esas posibilidades, de que estamos perdiendo el tiempo de los hombres en asuntos que a nadie interesan y dejando en el vacío los grandes interrogantes, de cuya falta de respuesta en los momentos oportunos seremos un día declarados culpables. Mendigos del propio mendrugo y olvidados de las hambres que a otros atosigan, como si no hubiéramos hecho de la desnudez estandarte de riesgo y de refriega.

La acción de nuestra Iglesia debe ser concebida hoy con miras amplias y modernas en los métodos, en las obras, en la organización, en la formación de los obreros del Evangelio. La búsqueda de esta modernidad puede ser la principal tarea de los Consejos, confrontando la tradición con las nuevas aperturas que se apoyan en el Concilio y en las condiciones cambiadas de los tiempos, abiertos a todo lo que de bueno o válido se encuentra en las nuevas experiencias.

Juan José MARTINEZ

trabajan en Huete esperan licenciarse del servicio militar para colocarse en alguna empresa de Madrid. Y, aunque los albañiles tienen mucho trabajo, los que ganan un sueldo decente son los maestros. Los peones jóvenes tendrán que formar otra cuadrilla para poder fundar una familia. Todos más o menos miran a la capital de la nación.

Ellas tienen un taller de productos de cuero, otro de pijamas, y un tercero de camisas. En el de guantes —se dedican en especial a ellos— son unas treinta; en el de pijamas, veinticinco, pero lo están ampliando, y necesitan traer chicas de Loranca y Olmedilla del Campo. En el de camisas, hay cinco. La labor de sirvientas acoge a tres o cuatro (en Madrid, unas quince). Las jóvenes trabajan hasta que se casan, después suelen irse con el marido. En lo que va de año, de diez bodas, sólo un matrimonio se ha quedado en Huete.



JOSE LUIS PINA